

Editorial

Con motivo de los 40 años del Boletín Clínico del Hospital Infantil de Sonora

On the occasion of the 40 years of the Clinical Bulletin of the Sonora Children's Hospital

Miguel Ángel Martínez Medina*

* Médico Pediatra, adscrito a la Dirección de Enseñanza, Investigación y Calidad-HIES. Miembro titular de la Academia Mexicana de Pediatría. Profesor adjunto de la especialidad de Pediatría HIES-UNAM

Hacía poco tiempo que el Hospital Infantil del Niño del Noroeste había sido inaugurado. Finalmente, el “elefante blanco” podría cambiar la opinión de muchos de sus detractores a través de la noble misión de otorgar la mejor atención médica a los niños del noroeste mexicano. No pasó mucho tiempo para la integración de la primera estructura de profesionales del naciente hospital infantil, liderada por el ilustre pediatra Dr. Abraham Katase Tanaka, quien aceptó con gran madurez y responsabilidad el reto que representaba el encargo de la asistencia médica pediátrica sonorense. Justo es también recalcar su visión ante tal objetivo, solo alcanzable con el fortalecimiento de tres pilares básicos: la enseñanza, la formación de nuevos pediatras y la investigación científica de los problemas de salud regionales.

Sin duda alguna, el rigor en la selección del personal médico para hacer caminar al Hospital Infantil del Noroeste dieron rápidamente sus primeros frutos: la acreditación y reconocimiento de la especialidad de pediatría por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la aparición en el año de 1984 del primer número del Boletín Clínico del Hospital del Niño del Noroeste, anhelo y logro, en particular, de otro pediatra de época, el Dr. Norberto Sotelo Cruz. Nuestro boletín cumple 40 años de salir ininterrumpidamente dos veces al año, y ello representa el deseo de comunicar a los lectores los avances, revisiones, casos clínicos e investigaciones para incrementar el conocimiento y actualización con el fin de mejorar la calidad en la atención del niño sano o enfermo. Las experiencias médicas diarias al pie de la cama del niño enfermo y la atención con profesionalismo, eficacia y eficiencia de sus necesidades solo son factibles con un sustento mental organizado en el conoci-

miento empírico y las lecturas de textos actualizados y estructurados con precisión en el escrito médico. Tal vez, muchos pensarán que al paso del siglo XXI resulta poco eficiente mantenernos actualizados con base en los boletines o revistas médicas, sin embargo, pienso en mi interior lo errado de tal observación, dado que la lectura de las revistas médicas genera sentimientos psico-emocionales dirigidos a fortalecer el aprendizaje y, sobre todo, el apasionamiento del médico, tan necesario en nuestra profesión para despertar el interés y la curiosidad intelectual.

Sin duda, reconocemos la capacidad de análisis de grandes cantidades de información médica que tiene la supercomputadora de IBM “Watson”, así como las bondades de establecer un diálogo con el robot “Profesor Einstein” para ayudar a los médicos con opciones de diagnóstico y tratamiento basadas en la mejor evidencia. Aunque, seamos realistas, en México la profesión se ejerce en unidades con recursos limitados, de ahí la gran ventaja de un boletín propio para divulgar conocimientos pediátricos a nivel de estatal, nacional e internacional. Ser congruente con esta realidad nos manda generar cambios en el modelo médico para el siglo XXI, con propósito de entender los retos y enigmas del nuevo proceso salud-enfermedad: ya no solo nuestra experiencia o intuición rigen el acto médico, los estudios de laboratorio no hacen diagnósticos y el desequilibrio de los humores tampoco explica la enfermedad. Es indispensable conocer la utilidad de la sensibilidad y especificidad de los estudios, entender el valor de la razón de momios, del teorema de Bayes y el nomograma de Fagan.¹

Hace 40 años, los temas centrales del boletín fueron las diarreas, la hidratación oral, la tuberculosis y coccidioidomicosis. En la actualidad, la diarrea prevalece como un gran problema, aunque su letalidad se ha impactado favorablemente a través del manejo de agua, glucosa y electrolitos orales; a nuestro pesar, no podemos decir lo mismo con el gran problema que representa aun en nuestros días la tuberculosis, la coccidioidomicosis y, muy particularmente, la ree-

mergencia, desde hace ya 21 años, de la fiebre manchada. Es tan necesario generar ideas, estudios e hipótesis para el mejoramiento de la atención en todo el sistema de salud nacional e involucrar a tomadores de decisiones y de la estructura gubernamental en el combate de estas patologías, asociadas de manera cruel con la pobreza: hacinamiento, baja escolaridad, insalubridad en hogares y medio ambiente, solo con la espada que nos ofrece el escrito médico contenido en el Boletín del Hospital Infantil de Sonora.

No quisiera pasar de lado la presente oportunidad para señalar también la necesidad de fomentar en nuestros alumnos la curiosidad, la importancia de hacer preguntas constantemente para elaborar la experimentación y el descubrimiento, ser perseverante y no rendirse ante el fracaso.² Es un arduo camino, del cual debemos estar convencidos e iniciar con ánimo el cambio que permita la divulgación de nuestras vivencias diarias y las planeadas a través de la práctica protocolizada de la investigación científica.

REFERENCIAS

1. Macías A. Dr. Alejandro Macías. [En línea]. YouTube.com/watch; 2011. Disponible en: <https://www.youtube.com/@aaeemmhh>
2. Diamandis, P. El futuro es mejor de lo que piensas. Antoni Bosh Editor; 2022. p. 488.